

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS DE ARTURO CERDÁ Y RICO EN MONÓVAR

Enrique Cerdá Cerdá



Bartolomé López, Tito Caneu, Julio A. Cerdá, Enrique Cerdá, Rosario Cerdá,
José Rubio, Salvador Cerdá, Juan Cerdá y Rafael Poveda

El pasado 24 de Marzo se celebró en Monóvar (Alicante) la inauguración del nuevo Centro Cultural Kursaal Fleta. Con ese motivo se organizó por la Concejalía de Cultura una exposición de fotografías de Arturo Cerdá y Rico, sobre temas monoveros, realizadas hacia 1900. El acto fue presidido por la Consejera de Cultura del Gobierno de la Generalitat de Valencia, el Vicepresidente del Parlamento de la Comunidad valenciana D. Rafael Marhuenda, los alcaldes de Monóvar y Cabra del Santo Cristo D. Salvador Poveda y D. José Rubio Respectivamente, Concejala de Cultura de Monóvar D^a Francisca Parreño y el

Ayuntamiento de Monóvar en pleno. También acudió la nieta monovera de Arturo Cerdá Rosario Cerdá y sus tres hijos Salvador, Enrique y Juan Cerdá. Contribuyó decisivamente a la puesta en escena de la exposición Julio Arturo Cerdá Pugnaire, asistiendo al acto y aportó objetos personales y libros del autor que se exponían en vitrinas acompañando al más de centenar de fotografías que estaban colgadas de las paredes. La Concejalía de Cultura editó un catálogo titulado "Arturo Cerdá y Rico de Monóvar a Cabra del Santo Cristo" prologado por el Alcalde de Monóvar y la Concejala de Cultura donde se recogen una biografía del autor de las fotografías escrita por Julio Arturo Cerdá, un texto sobre la proyección social de la obra de Arturo escrito por Emilio Luís Lara López y más de 120 fotografías, constituyendo un recuerdo y homenaje de la ciudad natal de Arturo a su obra. Al acto asistió numeroso público que llenaba el nuevo Centro Cultural que estaba engalanado con grandes fotografías de Arturo Cerdá que anunciaban la exposición y la distribución del catálogo posteriormente entre el público asistente.



Enrique Cerdá presentando el catálogo de la Exposición junto a Francisca Parreño, José Rubio y Salvador Poveda

Tuve el honor de ser invitado en el mismo acto a realizar la presentación del catálogo y en nombre de la familia agradecí al Ayuntamiento la iniciativa de organizar la exposición y editar el Catálogo en cuya preparación también colaboraron Salvador Cerdá, el Museo de Artes y Oficios de Monóvar, y otros fotógrafos monoveros y que servirá sobre todo para dar a conocer a los monoveros actuales la vida y la obra de Arturo Cerdá.

Agradeciendo la amable invitación de Julio Arturo para participar en la edición de este año en la revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico reproduzco a título informativo las palabras que constituyeron dicha presentación:

“Honorable Sra. Consellera de Cultura de la Generalitat, Excmo. Sr. Vicepresidente Primero de Les Corts, Ilmo. Sr. Alcalde de Monóvar e Ilmo. Sr. Alcalde de Cabra del Santo Cristo, Sra. Concejala de Cultura, querido pueblo de Monóvar, permitirme que exprese en primer lugar, en mi nombre y en el de toda la familia Cerdá, nuestra gratitud, por haber tenido la iniciativa de organizar esta exposición de fotografías realizadas por nuestro bisabuelo Arturo Cerdá y Rico, con motivo de la inauguración del nuevo Centro Cultural Kursaal Fleta. También quisiera agradecer el trabajo de todas las personas que han participado en su realización como José Maria Monzó autor de la portada y la maquetación, Vicente Martínez Rico y Juan José Maestre en la clasificación reproducción y montaje de las fotografías de la exposición y en la preparación del catálogo que tengo el honor de presentar y las aportaciones de la familia Román del Museo de Artes y Oficios y de Rafael Poveda, verdadero descubridor de la obra de Arturo Cerdá



Labrando la tierra con Monóvar al fondo

entre nosotros, aportando parte de sus archivos para completar esta exposición. Pero quiero hacer una mención especial de Maria Francisca Parreño, Concejala de Cultura de este Ayuntamiento, por haber tenido la idea que dio origen a todo esto , así como a su equipo de Cultura con el Coordinador Antonio Marín, Alicia Cerdá, Ernesto Sabater y Virtudes Milán por la magnífica ejecución que han hecho de ella. Como podrán leer en el texto hay una biografía de Arturo Cerdá, escrita por Julio Arturo Cerdá, otro bisnieto de Arturo y el mejor conocedor y divulgador de su obra, gran activista cultural desde la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico de Cabra del Santo Cristo y a donde les remito para los que quieran conocer mejor su vida. También existe un completo trabajo de Emilio Luís Lara López resaltando la proyección nacional de la obra de Arturo Cerdá y a donde los estudiosos

de su obra deberán dirigirse para estudiarla. En este acto yo simplemente quiero hacer una pequeña reflexión sobre el significado de estas fotografías, por un lado como testimonio de un pasado y por otro lado como testimonio de la persona que existía detrás de la cámara cuando se dispararon estas fotografías y así rendirle homenaje de afecto, respeto y admiración. En una primera mirada las fotos que podemos contemplar y las que se incluyen en el catálogo demuestran el interés de su autor por representar la vida cotidiana del Monóvar de hace 100 años. Es una suerte para nosotros y para los monoveros del futuro poder contar con esta ventana al pasado, esta visión de la vida cotidiana de nuestros antepasados que nos hablan del mundo que vivieron y de las condiciones en que lo hicieron. Pero en una segunda mirada podemos intuir el pensamiento de Arturo Cerdá, probablemente similar al que expresaba el gran fotógrafo húngaro del siglo XX Andre Kertesz cuando escribió: "Durante toda mi vida he seguido un principio que puedo recomendar a todo el mundo: ser fiel a mi mismo; usar la fotografía para mostrar mi visión particular del mundo. La gente que se ha fijado en mis fotos ha sentido que tienen algo personal, algo natural y original. Es curioso porque nunca me he esforzado en llegar a un estilo particular o a un método complejo. Simplemente he sacado fotografías de las cosas según estas me afectaban." (Exposición de la Fundación Carlos de Amberes. Madrid 2011). Quizás la vinculación de Arturo Cerdá con Monóvar vista a través de estas fotografías se puede reflejar asumiendo como propias las palabras de Henri Cartier-Bresson en su libro "Fotografiar del natural"¹ cuando dice: "Para significar el mundo, hay que sentirse implicado con lo que el visor destaca. Esta actitud exige concentración, disciplina del espíritu, sensibilidad y sentido de la geometría. Hay que fotografiar siempre partiendo de un gran respeto por el tema y por uno mismo. Caminaba durante todo el día con el



Extranjeros deambulando, por la esquina de la calle Azorín, en Monóvar

1 Cartier-Bresson, H.: "Fotografiar del natural". Editorial Gustavo Gili 2009.

espíritu tenso, buscando en las calles la oportunidad de fotografías del natural como si fueran flagrantes delitos. Me inspiraba, sobre todo, el deseo de atrapar en una sola imagen lo esencial que surgía de una escena.”

Nosotros hoy y aquí presenciando estas bellas imágenes que están colgadas en las paredes de este nuevo Centro Cultural podemos preguntarnos ¿porqué captó estas escenas de las mujeres en el lavadero, los hombres sembrando en el campo etc. y no otras? ¿Por qué le interesó un tema determinado? Quizás seguía las indicaciones del gran fotógrafo francés cuando decía: “El tema se impone. Y puesto que hay temas tanto en lo que ocurre en el mundo como en nuestro universo personal, basta con ser lucido respecto a lo que ocurre y ser honesto respecto a lo que uno siente. En definitiva, basta con situarse en relación a lo que se percibe. El tema no consiste en recolectar hechos sino en escoger entre ellos; captar el hecho verdadero con relación a la realidad profunda. Vemos y hacemos ver, en esta especie de testimonio, el mundo que nos rodea.”



Barracón de fotografía humorística en la feria de Monóvar

No disponemos de textos escritos por Arturo Cerdá en los que exprese literalmente sus reflexiones sobre la fotografía, pero a juzgar por la dedicación que desarrolló abandonando su profesión de médico y dedicándose por entero a la fotografía no es muy aventurado imaginar que se podría identificar con Cartier Bresson que en el libro

mencionado anteriormente expresaba su relación con la fotografía: “Viviendo es como nos descubrimos, a la vez que descubrimos el mundo exterior; este mundo nos da forma, pero también podemos actuar sobre él. Debe establecerse un equilibrio entre esos dos mundos, el interior y el exterior que, en un dialogo constante forman uno solo, y ese es el mundo que debemos comunicar. Nunca he sentido pasión por la fotografía “en si misma”, sino por la posibilidad de captar-olvidándome de mi mismo- en una fracción de segundo, la emoción que el tema desprende y la belleza de la forma.” Quizás lo que moviera a Arturo fuera lo que la escritora norteamericana Susan Sontag en su libro también titulado “Sobre la fotografía” dice “al fotógrafo lo anima una pasión que, si bien parece dedicada al presente, está vinculada a una percepción del pasado. El ardor de un fotógrafo por un tema no tiene relación esencial con sus contenidos o valores. Es ante todo una afirmación de la presencia de ese tema; de su pertinencia.” Por otro lado las fotos que aquí tenemos nos demuestran que la búsqueda de la belleza es también un móvil que lleva a algunas personas a hacer fotografías (de hecho cuando en 1841, tres años antes de nacer Arturo Cerdá, Fox Talbot patentó la fotografía lo hizo con el nombre de calotipo: de Kalos, bello). Susan Sontag² llega a expresar que “Las fotografías más que el mundo se han convertido en la medida de lo bello. El triunfo mas perdurable de la fotografía ha sido su aptitud para descubrir la belleza en lo humilde.” Otros grandes autores como Ansel Adams dicen: “una gran fotografía tiene que ser una expresión cabal de lo que se siente en el sentido más profundo sobre lo que se está fotografiando y es, por tanto, una expresión autentica de lo que el individuo siente sobre la vida en su totalidad.” Incluso para Minor White las fotografías de paisajes son en realidad paisajes interiores.



Monóvar, barbería del Teleta. De espaldas, sentado y leyendo, Joaquín Amo Abad, literato realista en valenciano y periodista liberal y republicano federal, director y propietario de *El Pueblo*, de Monóvar

Hoy es un día para estar feliz y debemos felicitarnos todos por poder disfrutar de esta exposición de fotografías que como dijo Lewis Hine es “El documento humano que siempre mantendrá al presente y al futuro en contacto con el pasado” y además hoy vivimos la circunstancia excepcional de poder estar en el lugar físico donde estaba el antiguo Teatro Fleta simbolizando el pasado de nuestra ciudad, viviendo el presente de esta espléndida muestra fotográfica en el marco del nuevo centro cultural Kursaal Fleta que nos hace soñar con el futuro de Monóvar .

² Sontag ,Susan: “ Sobre la fotografía” Random House Mondadori 2008

Muchas gracias por su atención y enhorabuena para todos. “



Vendimia, operación de desmenuzar la brisa

La exposición continuó abierta durante un mes y fue visitada por numeroso público que comentaba animadamente las fotografías reconociendo los lugares fotografiados y evocando la belleza de las imágenes. De esta manera se ha reconocido en su ciudad natal la obra de Arturo Cerdá y Rico que ha servido además para unir a las dos ciudades donde se desarrollo su vida Monóvar y Cabra del Santo Cristo.

Días más tarde acudí de nuevo a visitar la exposición, ya alejado de las apreturas y agobio del día de la inauguración y acudieron a mi mente las siguientes reflexiones:

Fue una tarde de esta primavera cuando vi por primera vez las fotografías colgadas de las paredes, en la inauguración del nuevo centro cultural. Allí estaba representada la realidad de la vida, en el Monóvar de principios del siglo XX. Era como si nos asomáramos por una ventana al pasado, a la contemplación, cien años después, de la vida cotidiana de nuestros antepasados. Me imagino a su autor, mi bisabuelo, deambulando por la ciudad a la busca del tema, del encuadre, de la luz adecuada, para registrar lo que veía. De la misma manera que una persona que escribe se descubre ante los demás en sus textos, las fotografías nos informan también de la persona que hay detrás de la cámara. Lo imagino



Monóvar. Biblioteca del Casino

casi siempre en tensión, a la búsqueda de una buena fotografía, porque esta es el único medio de expresión que fija el instante preciso, en el que los fotógrafos juegan con cosas que desaparecerán y que una vez desaparecidas es imposible revivirlas, como recordaba Cartier Bresson. Desde su aparición, la fotografía se convirtió en sinónimo de la memoria. El fotógrafo comenzó a parecer ante la mirada asombrada de sus contemporáneos, como el abanderado de una nueva cultura visual cuyo trabajo era capaz de representar lo real y guardar para el futuro el testimonio preciso para la perpetuación del presente. Por eso hoy al margen de sus supuestos meritos artísticos, las fotografías antiguas no solo llenan de satisfacción la memoria, sino que la ayudan a manifestarse, convirtiendo en real lo que no existe ni en los confines más remotos de ésta (Publio López Mondejar)³. Y gracias al milagro de la fotografía, aunque hay ciudades y personas de todas las geografías que, a lo largo de los años, han ido progresivamente desapareciendo, sus imágenes permanecen inalterables ante nuestra mirada. Como acertadamente la definió Roland Barthes⁴ la fotografía es un acta de presencia. Pero al mismo tiempo, esas imágenes son testimonio de un pasado desaparecido, lo cual les proporciona una belleza nueva. Desde un principio, los fotógrafos se impusieron la tarea de registrar un mundo en vías de extinción y conseguir el triunfo más perdurable de la fotografía, que ha sido, su aptitud para descubrir la belleza en lo

³ López Mondejar, Publio: "Fotografía, la flor venenosa de la artisticidad" en la revista Litoral (250) pp. 29-38. Fotografía y literatura. 2011 .

⁴ Barthes Roland: "La cámara lúcida" Editorial Paidós 1989

humilde. Hay artes que extraen mucho de su valor de nuestra conciencia del tiempo en cuanto a historia, como la fotografía. Por esta razón el paso del tiempo incrementa el valor estético de las fotografías, y las cicatrices del tiempo vuelven los objetos más fascinantes en vez de menos para los fotógrafos. La esencia más honda de la fotografía no es tanto su componente formal, como su condición de archivo del tiempo, ya que ha sabido preservar, no solo muestra memoria sino la huella de un tiempo que corre inexorablemente. Las imágenes fotográficas nos garantizan la perennidad de nuestro mundo que, gracias a su testimonio, será reconocible en los días por venir. En realidad la fotografía solo dice lo que el fotógrafo trata de expresar. Para traducir en imágenes lo que le muestra su propia mirada, debe decidir el tipo de cámara a utilizar, la lente, la luz, el diafragma y la película; acota el fragmento de realidad que le interesa y decide el instante decisivo de la toma. La fotografía no es solo el resultado de una contemplación más o menos atenta, sino una forma personal de mirar el universo inagotable de lo real. Y es que en la realidad se contiene todo; solo es preciso descubrirla, dejarse sorprender y cautivar por ella, esperar a que se manifieste y saber atraparla en el cristal de la cámara.

Celebremos disponer de este archivo fotográfico de la memoria de Monóvar y agradezcamos el esfuerzo a todas las personas que han trabajado para conservarlo. Su existencia impide la desaparición definitiva de todo lo que se recoge en él, porque en nuestra memoria le damos nueva vida a lo que ya no existe, evitando su olvido, porque como dijo otro pionero Lewis Hine “la fotografía es el documento humano que siempre mantendrá al presente y al futuro en contacto con el pasado.”



Lavadero del “Bull” con Monóvar al fondo